

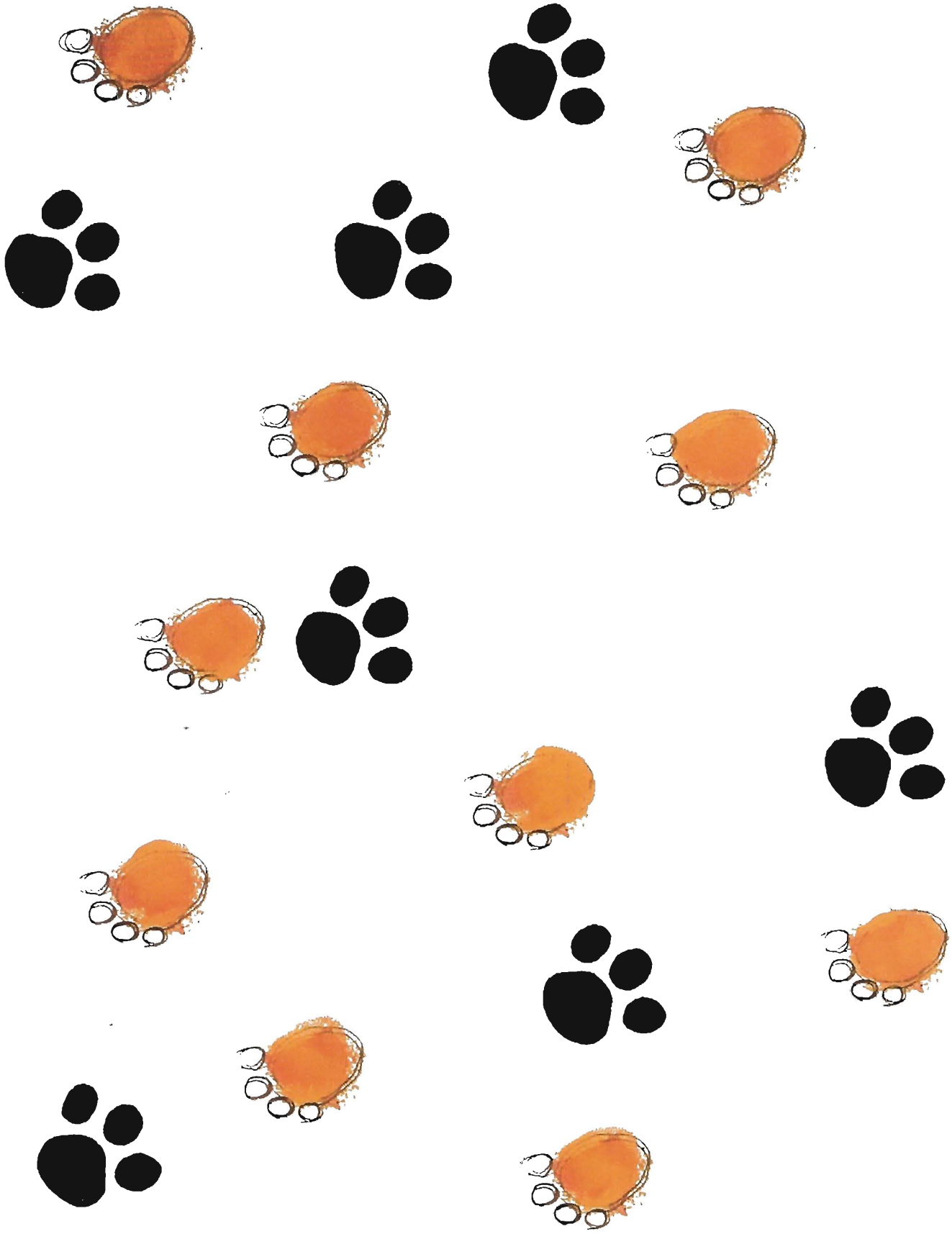
Elza Mesquita y Ana Pereira

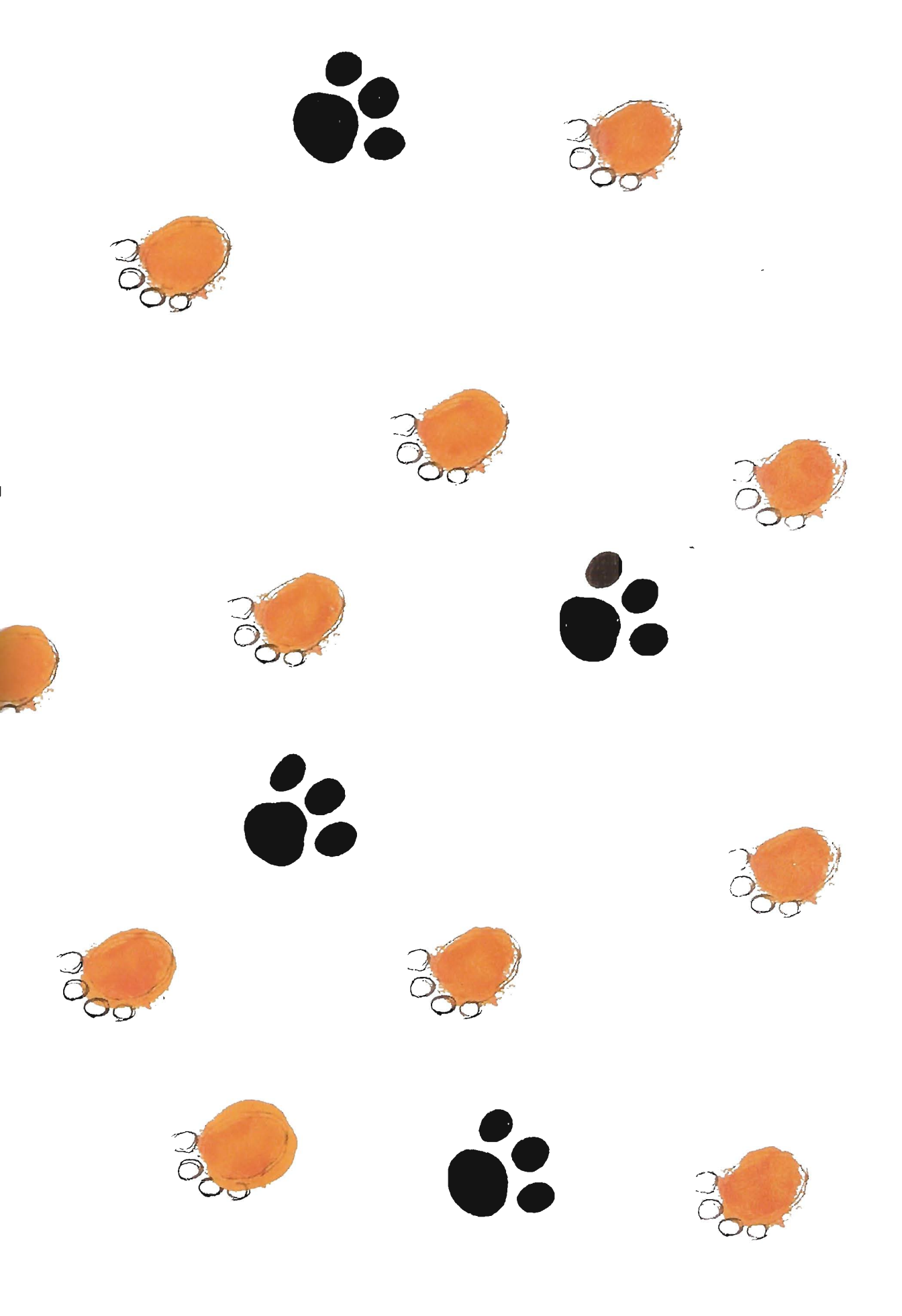


El gato que
amaba la
mancha
naranja



El gato que amaba
la mancha naranja







Traducción y edición: Lidia María Riba
Armado y adaptación de diseño: María Inés Linares

Título original: *O gato que amava a mancha laranja*
Edición original: Vogais & Companhia, Edições, Lda.

Autora: Elza Mesquita

Ilustraciones: Ana Pereira y Elza Mesquita

Proyecto gráfico: Vítor Gonçalves

Copyright © 2009 Elza Mesquita e Ana Pereira

© 2013 V&R Editoras

www.vreditoras.com

Edición especial para Ministerio de Educación de la República Argentina.

Todos los derechos reservados. Prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra, el almacenamiento o transmisión por medios electrónicos o mecánicos, las fotocopias o cualquier otra forma de cesión de la misma, sin previa autorización escrita de las editoras.

Argentina: Demaría 4412 (C1425AEB) Buenos Aires

Tel./Fax: (54-11) 4778-9444 y rotativas

e-mail: editorial@vreditoras.com

México: Av. Tamaulipas 145, Colonia Hipódromo Condesa

CP 06170 - Delegación Cuauhtémoc, México D. F.

Tel./Fax: (5255) 5220-6620/6621 • 01800-543-4995

e-mail: editoras@vergarariba.com.mx

ISBN: 978-987-612-260-3

Impreso en Argentina. Printed in Argentina

Marzo de 2013

Mesquita, Elza

El gato que amaba la mancha naranja / Elza Mesquita, ilustrado por Ana Pereira. - 1a ed. 1a reimp. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : V&R, 2013.

56 p. : il. ; 27x21 cm.

Traducido por: Lidia María Riba
ISBN 978-987-612-260-3

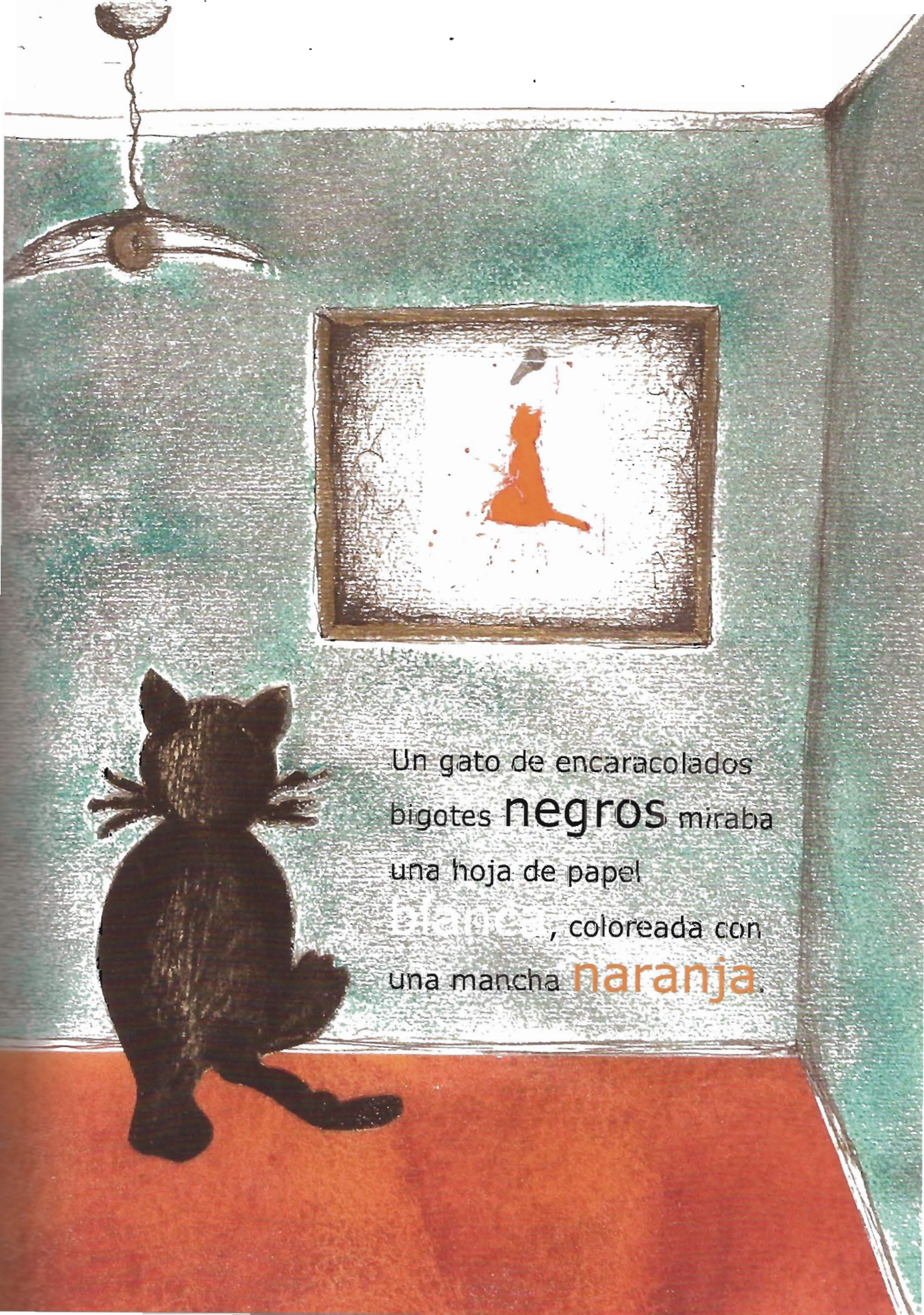
I. Narrativa Infantil Argentina. I. Pereira, Ana, ilus.
II. Lidia María Riba, trad. III. Título
CDD A863.928 2

Elza Mesquita • Ana Pereira

El gato que amaba la mancha naranja







Un gato de encaracolados
bigotes **negros** miraba
una hoja de papel
blanca, coloreada con
una mancha **naranja**.





Soñaba con ella todos los días.



Asombrosas eran las noches del gato negro



con sus sueños color **naranja**.

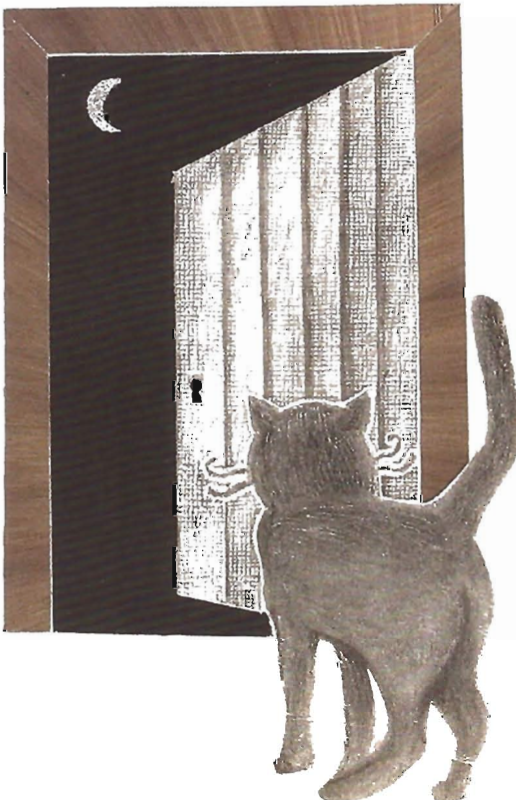




Flaco de tanto soñar, una mañana **OSCURA**
de febrero, al despertar con el rocío,



se peinó los bigotes
encaracolados,
se lavó la cara



y se fue de casa,
llevando consigo
su amada hoja.

Silenciosamente recorrió el

gris



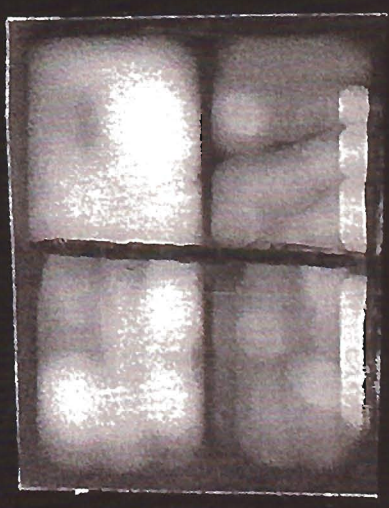
y silencioso barrio.

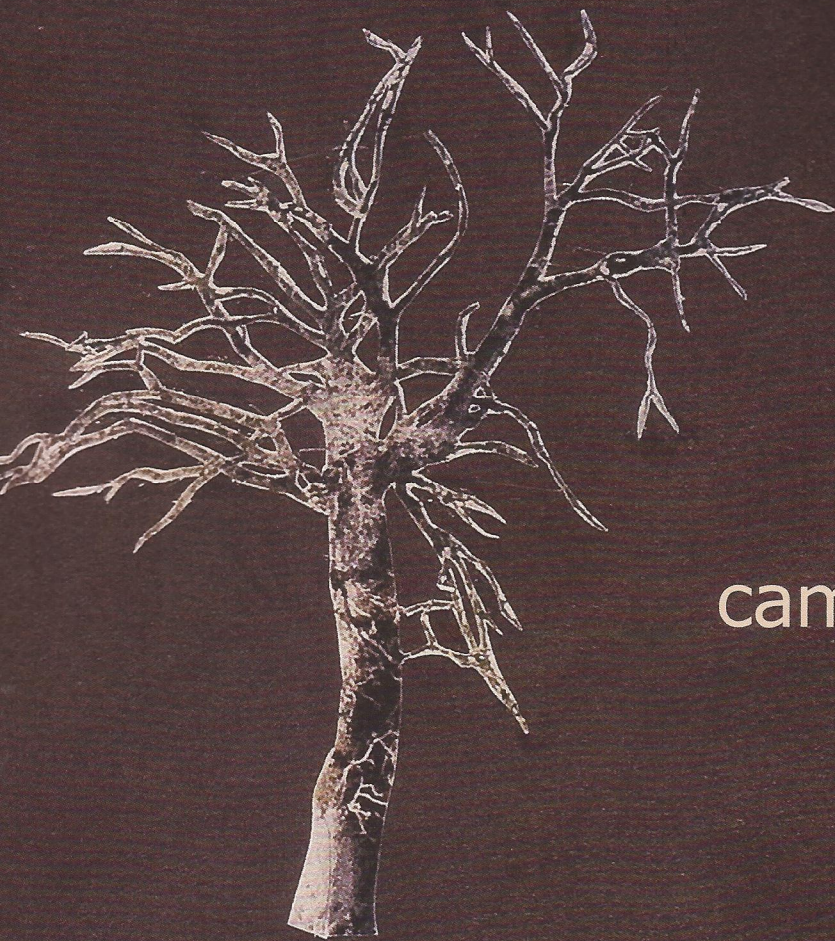
Escaló muros,



corrió por los

tejados,





caminó

por las
calles,



se rozó



en los arbustos,

soltó un ronco miao
y se enroscó muy cansado.



La hoja **blanca** con la mancha color
naranja se soltó de las húmedas patas
del gato y comenzó a crecer.

Creció... creció... **creció...**

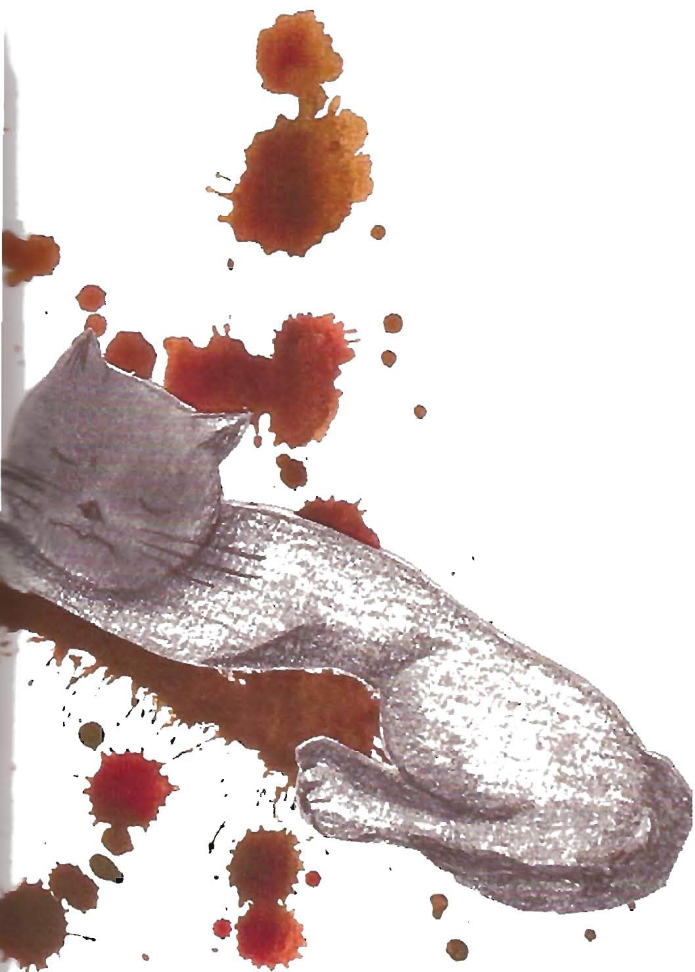
hasta alcanzar el tamaño del gato cansado.

Subió hasta su lomo
y calentó su sueño.



El barrio despertó...
las personas se cruzaban
apresuradas.





Entre la multitud
asomó una pequeña cabeza
pelirroja que se acercó
al gato enroscado.

El chico de cabeza pelirroja recogió al gato con la hoja en

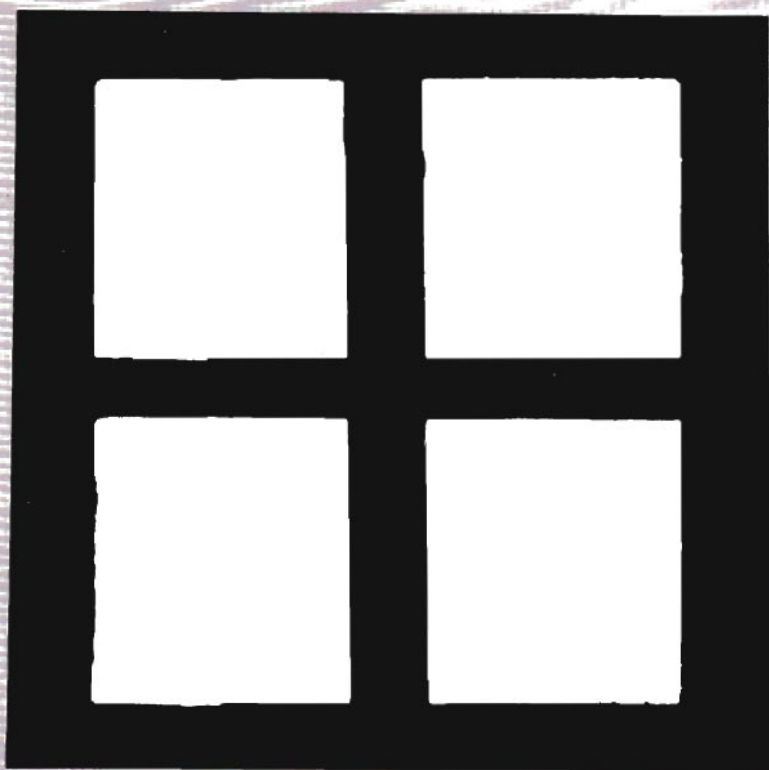
sus pequeños brazos y...

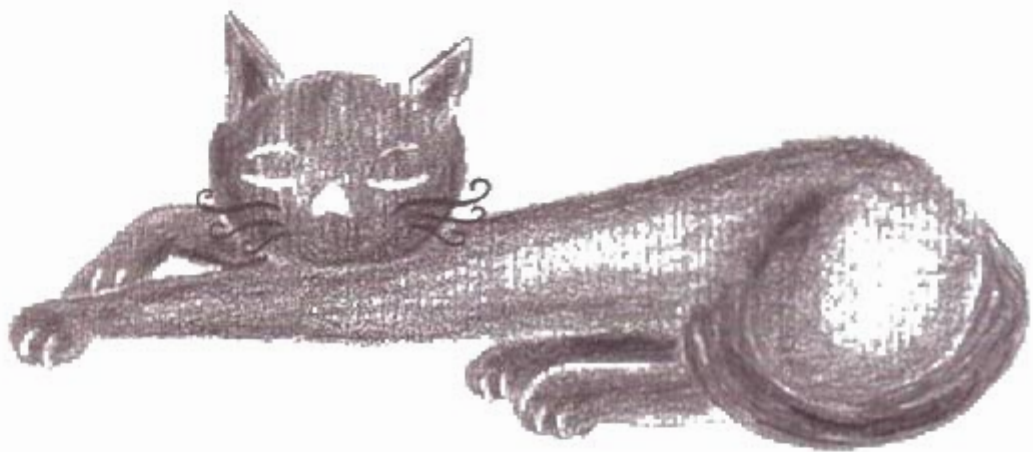
lo transportó cuidadosamente, como una



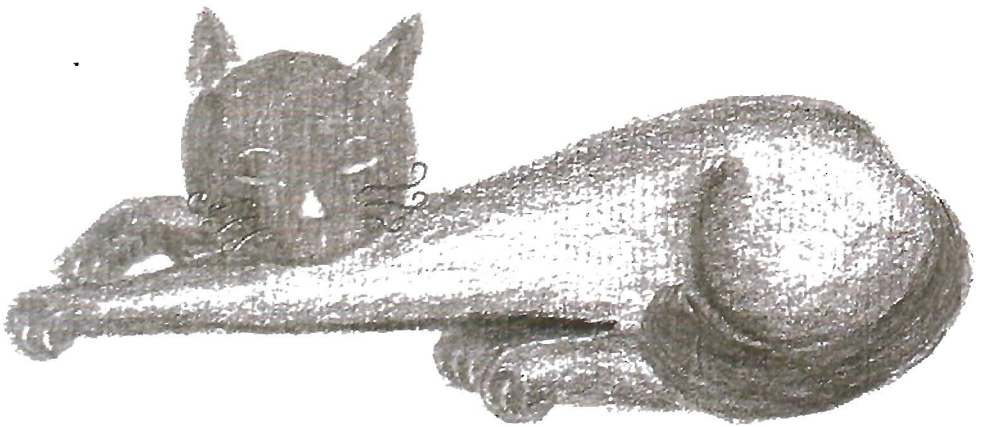
pompa de jabón, por la dura calzada de piedras negras.



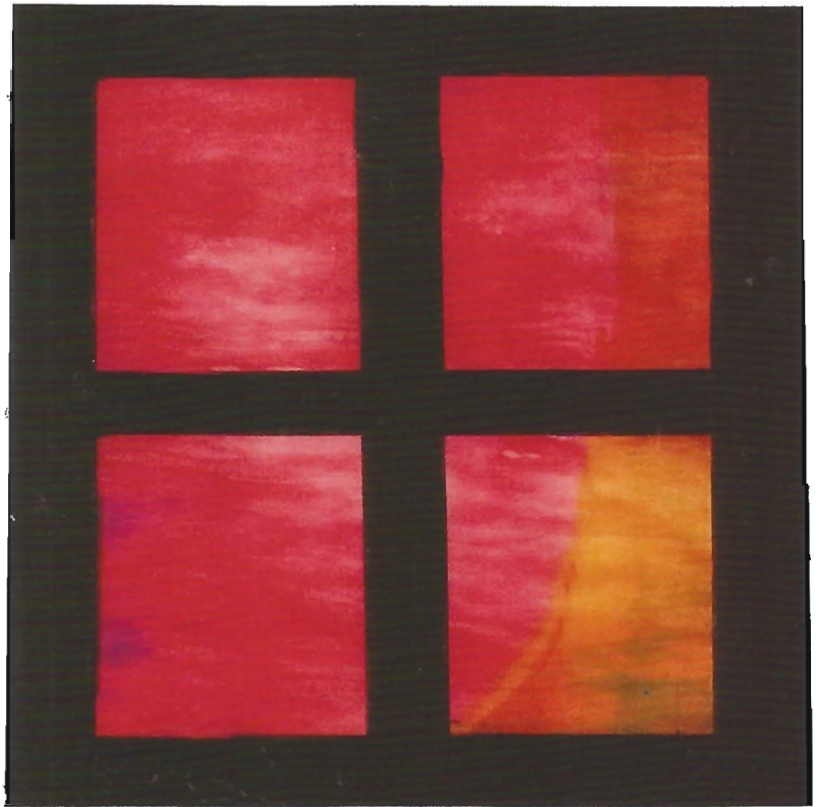




En su cuarto cuadrado,
en el antepecho de su ventana cuadrada,
colocó al gato enfermo y flaco de sueños.

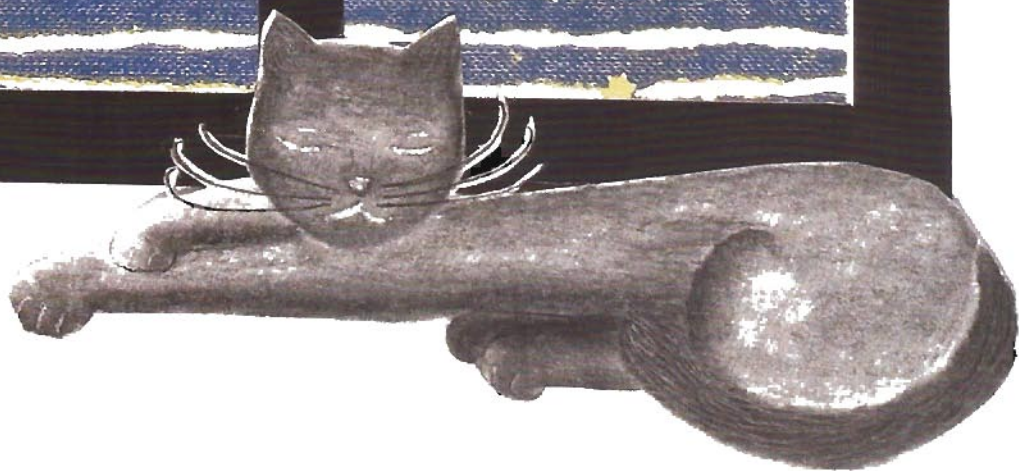
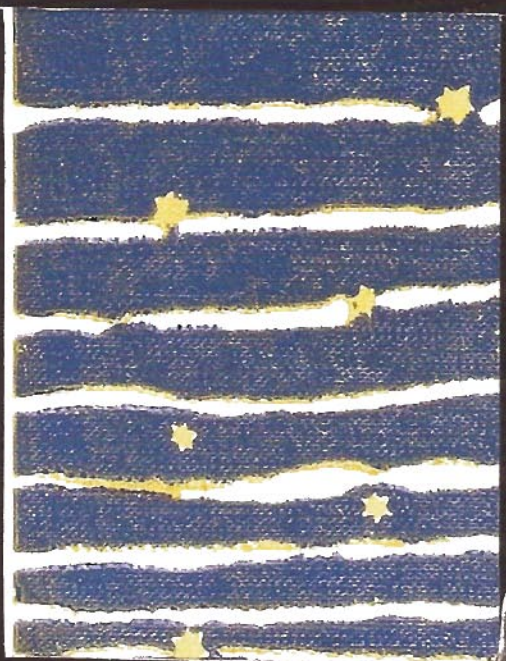


El Sol apareció varias veces, iluminó su lomo y desapareció después lentamente en el horizonte, dejando un rastro de fuego **naranja**.





A la noche, la **LUNA** curiosa lo visitaba.



Ni el **SOL**

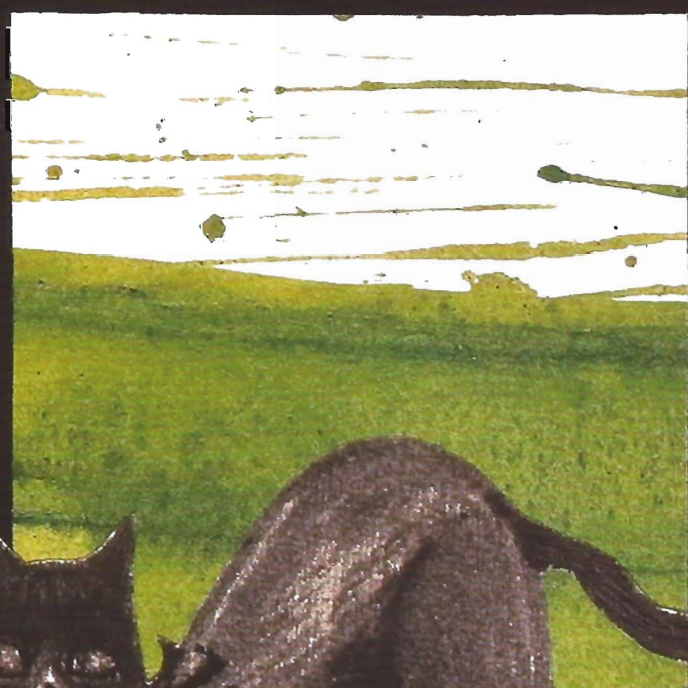
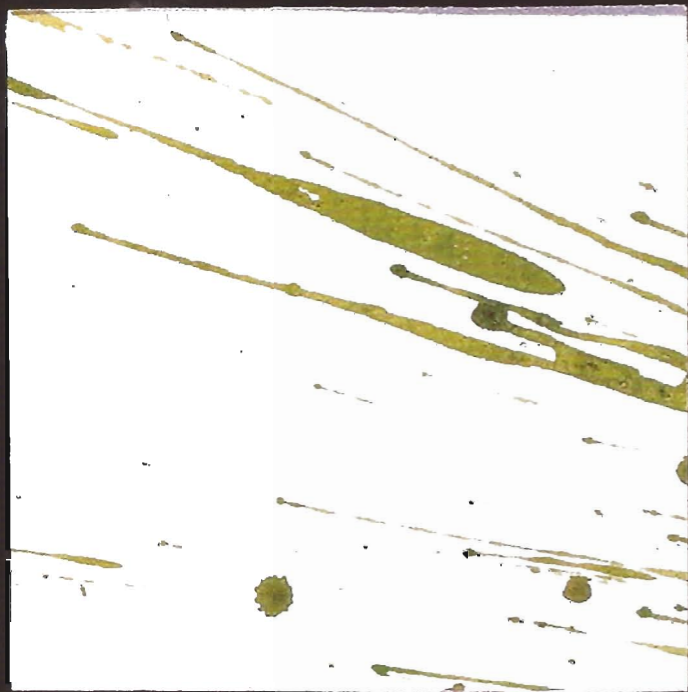
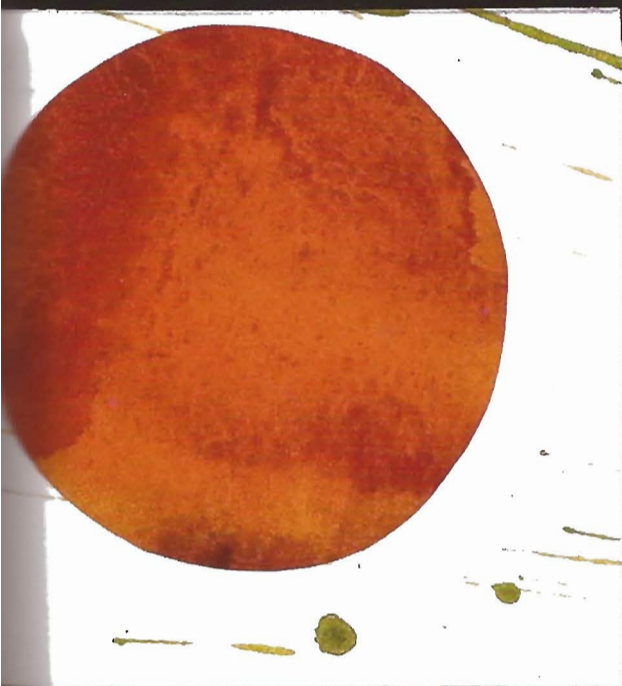


ni la **LUNA**

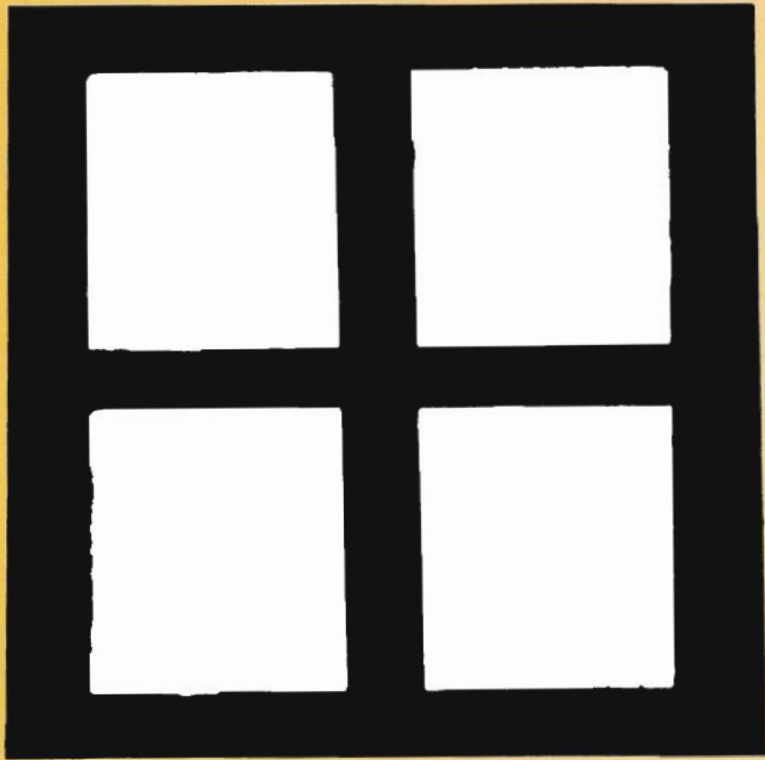


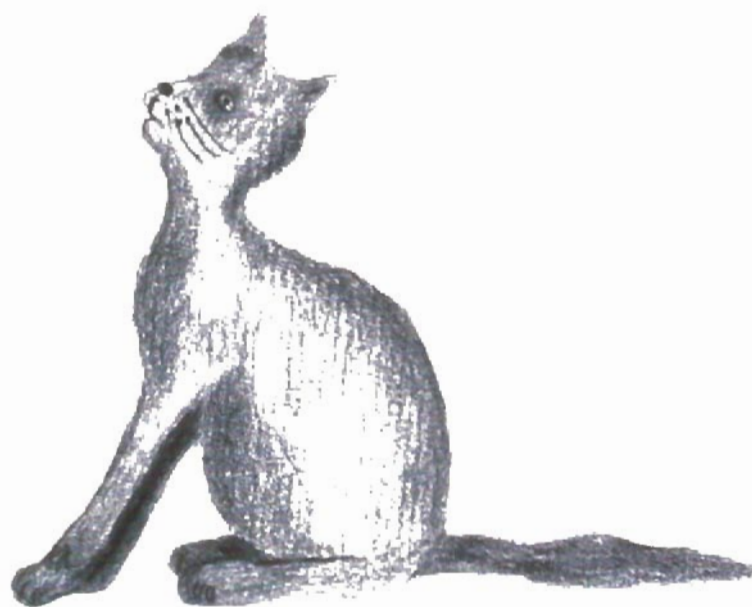
recuerdan cuántas veces
aparecieron y desaparecieron...

hasta que el milagro ocurrió... Como por arte de magia...



el **gato** despertó a la vida.





Miró el extraño escenario:
una cama, una ventana cuadrada
y muchos objetos extraños.

Cuando el chico flaco se dio cuenta de que el gato **negro** había vuelto a la vida, corrió hacia la puerta rectangular que daba acceso a la cocina.



Colocó en una taza un líquido blanco y regresó rápidamente al cuarto donde se encontraba el gato hambriento y deseoso de beber aquel elixir.

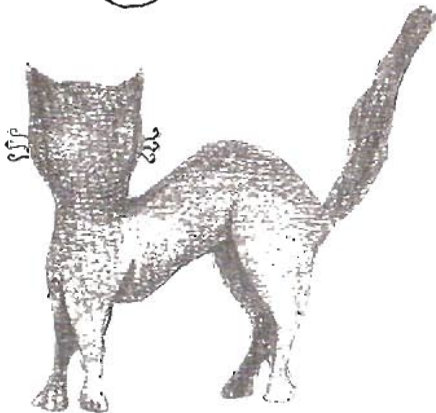
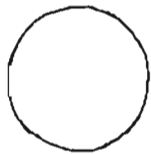
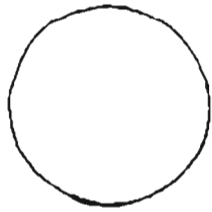




Comenzó con unas lamidas tímidas, pero enseguida perdió el miedo, saciando el hambre de su cuerpo débil.



Después de comer recordó a su dueña
y la manera como lo había dejado
solo en casa.



Con tantos quehaceres,
su dueña se olvidaba
de que tenía un gato
y raras eran las veces
que se acordaba
de jugar con él.

Entonces sucedió
lo inevitable.

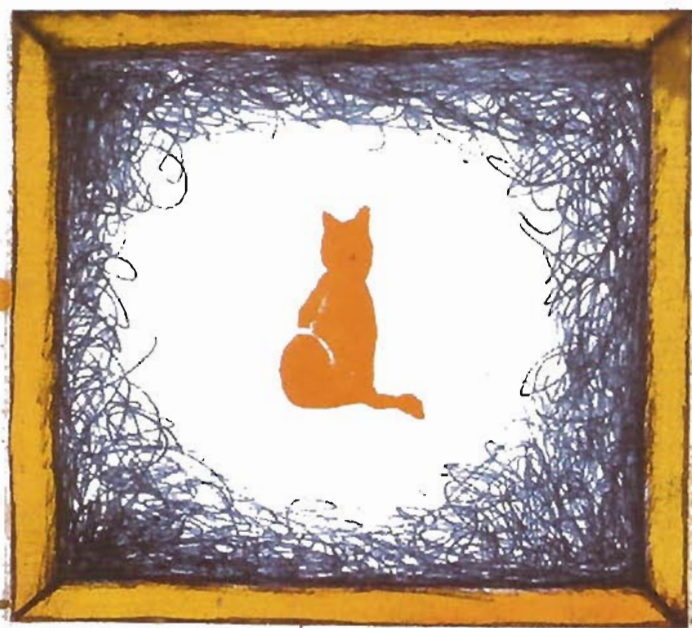
Fue en febrero,
durante el Carnaval.
La niña
se fue y dejó a su amigo.





¿Recuerdan cómo comenzó todo?





Sólito en casa

el gato consiguió una compañía
color **naranja**, pero sin forma
y sin vida: un dibujo.

Era el dibujo de una gatita
color **naranja** que la niña había hecho en la escuela.

La niña que lo abandonó
era linda y tenía
largos y encaracolados
cabellos negros.

Se llamaba **Carolina**
y era muy traviesa.

Hola, me llamo
Carolina y soy
muy traviesa



Le gustaba
cantar,



NADAR NADAR NADAR NAD
NADAR NADAR NADAR NAD
NADAR NADAR NADAR NADAR
NADAR NADAR NADAR NADAR
NADAR NADAR NADAR NADAR

dibujar...

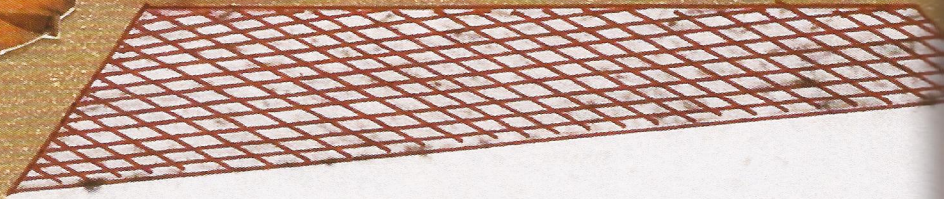




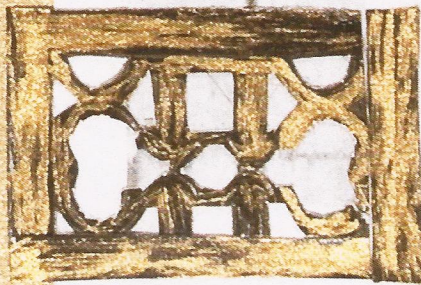
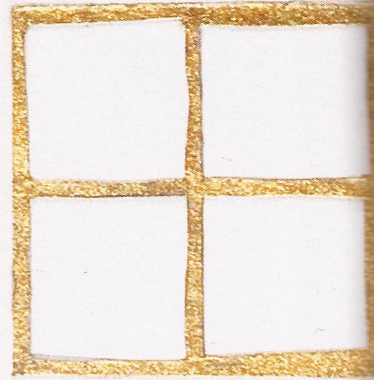
bailar.

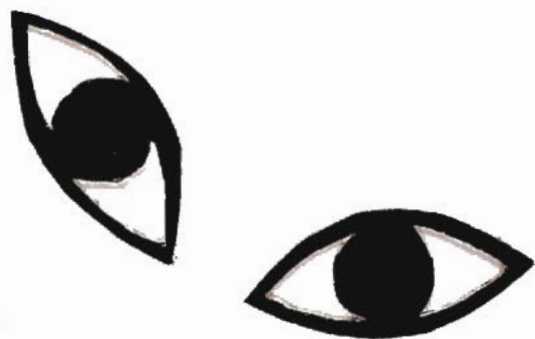


En la casa del chico **pelirrojo**,
mientras el gato soñaba con Carolina,
algo extraño estaba por suceder.
Se empezó a oír un incesante maullido.



miauuuu
miauuuu
miauuuu





El gato, aprensivo, caminó
por la casa y vio una gata escondida
en una bota vieja y rota.

Era una bella gata color **naranja**.






Las miradas del gato negro
y de la gata color naranja
se cruzaron y todo se detuvo.



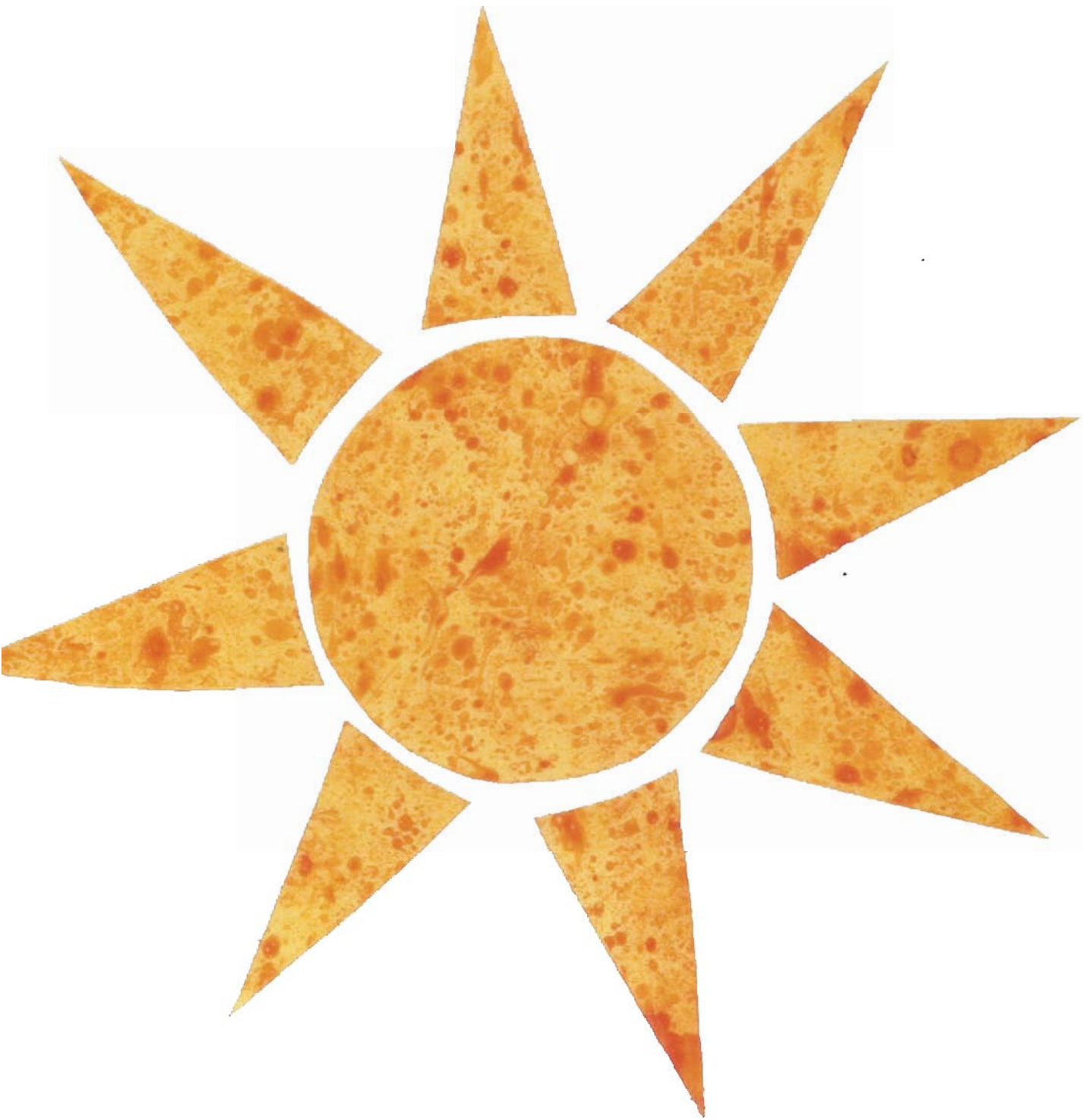
El gato olvidó su dibujo y la gata aceptó y devolvió su amor.

La **primavera** comenzó
con toda su gracia.

Las golondrinas, vestidas
de **negro** y **blanco**,
cruzaban el **cielo** y buscaban
el mejor alero para sus nidos.



Las plantas brotaban
de tal forma que hasta parecía
que querían beber el calor
irradiado por el **SOL**.



Un bello día de **sol** se dio el milagro:
el gato **negro** fue papá.

El hecho de haber perdido a Carolina hizo que el gato de bigotes encaracolados encontrase



al chico **pelirrojo**



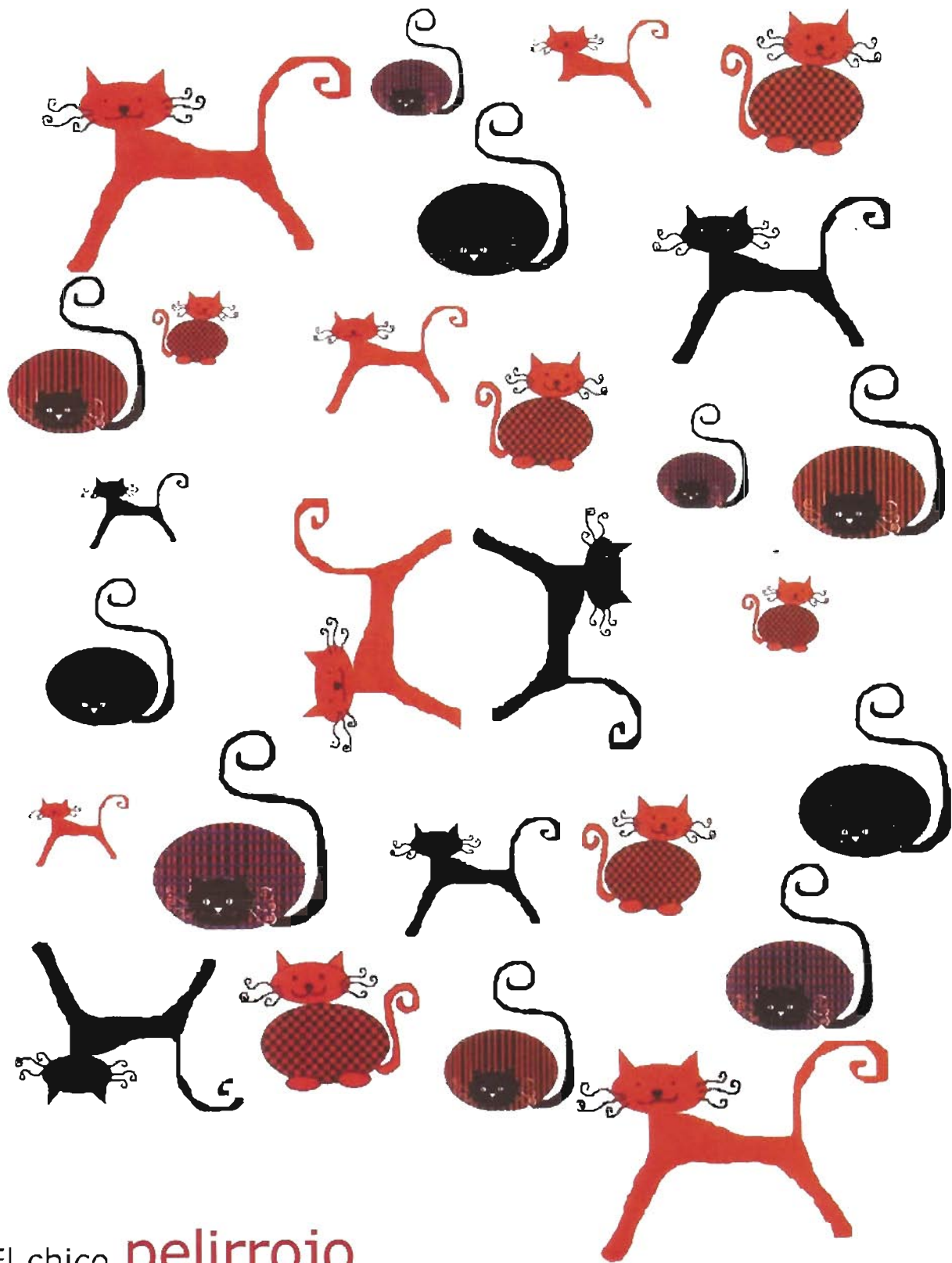
y a su amor **naranja**.



¡Imaginen

a sus siete lindos hijitos
muy traviesos!

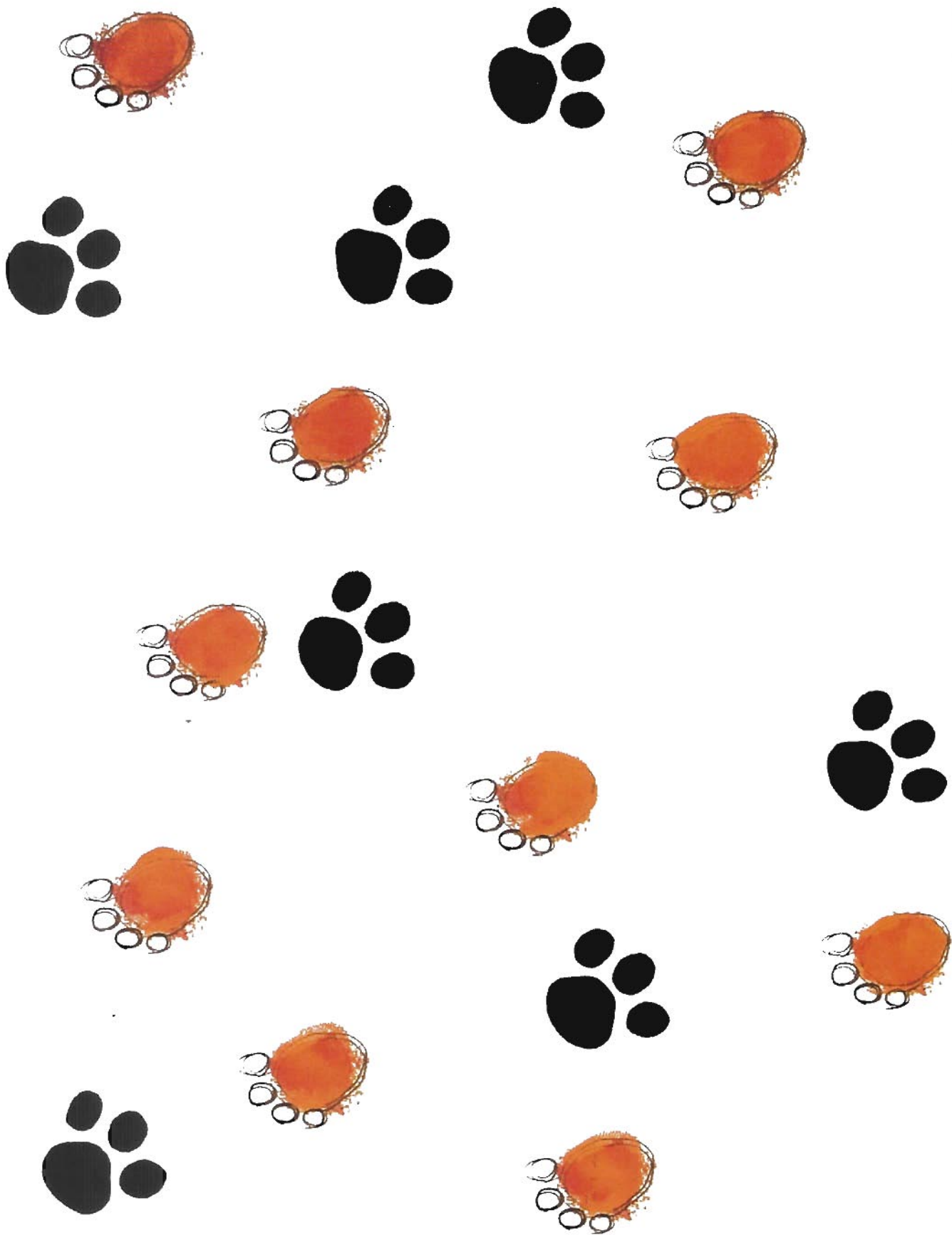


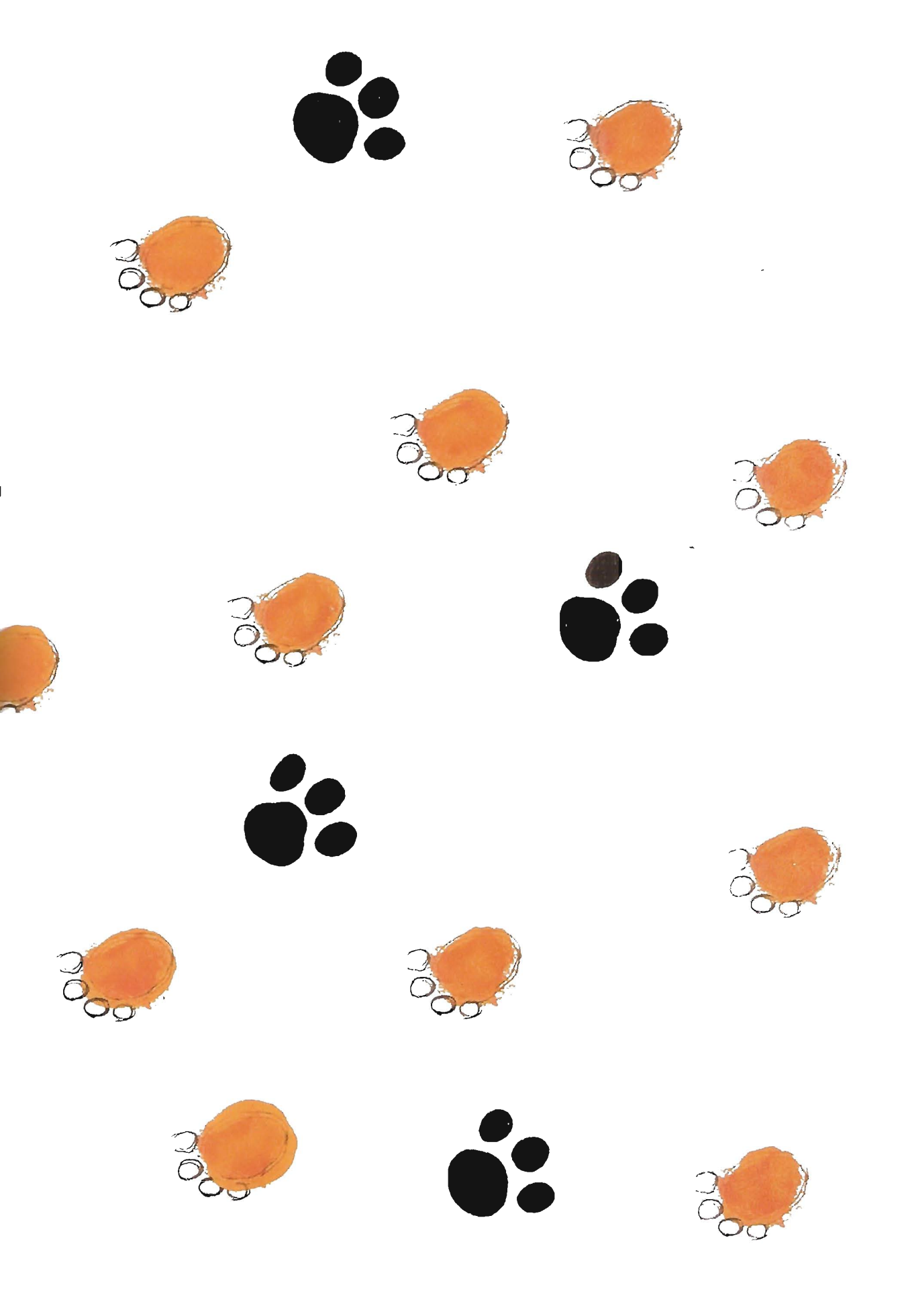


El chico **pelirrojo**
nunca abandonó al gato negro.
Ni siquiera cuando se iba de vacaciones.











“Cuando el chico flaco se dio cuenta de que el gato negro había vuelto a la vida, corrió hacia la puerta rectangular que daba acceso a la cocina. Colocó en una taza un líquido blanco y regresó rápidamente al cuarto donde se encontraba el gato hambriento y deseoso de beber aquel elixir.”

ISBN 978-987-612-260-3



9 789876 122603

V&R
EDITORAS